

La historia medioambiental: la mirada latinoamericana y argentina

Environmental History: a Latin American and Argentinian Perspective

Ayelen Dichdji
Centro de Estudios de la Argentina Rural
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)
adichdji@conicet.gov.ar

Resumen

El presente trabajo es una presentación de la llamada historia medioambiental en el que se hace hincapié en el estado de la cuestión en Latinoamérica y Argentina. Se trata de una corriente que nace a finales de los años 1960 y durante la década siguiente en los Estados Unidos con aportaciones de tradiciones europeas como la *Escuela de los Annales*, para hacerse eco de los conflictos socio-ambientales y el incremento de las preocupaciones ambientales. En el caso latinoamericano y argentino el artículo examina cómo esta nueva historia, aunque se halla todavía en una etapa temprana de desarrollo, en las dos últimas décadas está mostrando una gran viveza.

Palabras clave

Historia ambiental, historiografía, revisión, Latinoamérica, Argentina.

Abstract

This work is a presentation of the so-called Environmental History in which a state of the art in Latin America and Argentina is emphasized. This is a trend which was born at the end of the 1960s and the next decade in the US, with European contributions such as the *Annales School*, to discuss the increasing social-environmental conflicts and reflect concern about them. To Latin American and Argentina's case the paper examines how this new history, albeit still in an early step of development, is showing a great liveliness in the last two decades.

Key Words

Environmental history, historiography, review, Latin America, Argentina.

Una mirada histórica sobre el ambiente

Dentro del estudio de la historia las alusiones a las temáticas ambientales son recurrentes. No obstante la historia ambiental se presenta como un campo cuyo tratamiento multidisciplinar favorece la relectura de los desequilibrios ambientales en clave histórica, atendiendo a las relaciones que se establecen entre la sociedad y la naturaleza. Parece innegable que ese vínculo entre el medio social y el ambiente es definido por los procesos políticos, sociales y económicos que protagoniza el ser humano en su apropiación del espacio y sus recursos.¹

El interés por el cuidado y la preservación, tanto del medio ambiente como de los recursos naturales, surgen en la década de 1960 a raíz de la crisis ambiental que vive el planeta. En la carrera por consolidar sus impulsos científicos y tecnológicos de avance y modernización, y como consecuencia de un aumento en la capacidad destructiva de la acción humana, la naturaleza se ve deteriorada de forma inevitable.

Esta primera corriente interesada por la estabilidad del medio natural siguió con atención tanto las preocupaciones de los grupos ambientalistas como, progresivamente, del mundo académico. Ya desde la década de 1960 se habilitó la intervención de nuevos y variados movimientos sociales.² Estos contribuyeron a modificar la concepción predominante de una “naturaleza ilimitada” por una “noción que enfatizaba tanto la diversidad como la fragilidad de un mundo natural considerado muy valioso”.³ Lo que esto implicó fue una mayor concienciación social sobre los problemas ambientales. De esta forma, se considera que estos nuevos actores fueron pioneros en visibilizar, en primer lugar, el alcance de las relaciones entre la sociedad humana y el Medio ambiente y, en segundo lugar, en denunciar la magnitud de los conflictos ambientales que se dan entre ambos extremos.

En este sentido, la relación “sociedad-ambiente” no deja de volverse aún más compleja puesto que “una civilización que cree que la naturaleza le pertenece para dominarla y que dispone de una tecnología poderosa tiene la misma probabilidad de sobrevivir que una bola de nieve a mitad del infierno”.⁴ Siguiendo a Worster, la aceleración del deterioro ambiental en el planeta se debe en gran medida al tipo de desarrollo científico que se ha privilegiado desde la Segunda Guerra Mundial.⁵ En otras palabras, para el autor la ciencia ha hecho posible la moderna devastación de la naturaleza.

Por consiguiente, se requiere un enfoque que complemente tanto las ciencias naturales como las sociales, y que permita un tratamiento holístico sobre el problema aludido y proponga a su vez nuevas interpretaciones, dado que “en la medida que se

¹ A. Zarrilli, “Argentina, tierra de promisión. Una interpretación historiográfica de las relaciones entre la historia rural y la historia ambiental”, *Revista de Historia Iberoamericana*, Vol. 7, 1 (2014): 107-32.

² Dicha intervención se produjo a partir los Informes del Club de Roma de 1972, 1974, 1976, así como de la Cumbre de Estocolmo de 1972.

³ J. Soluri, J. A. Pádua y C. Leal, *Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe* (Múnich: Rachel Carson Center, 2013), 6.

⁴ E. García, *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta* (Madrid: Alianza Ensayo, 2011), 293.

⁵ D. Worster, *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster* (1984, reimpr. Panamá: Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá, 2000).

incrementa la incertidumbre (...) los atributos de la ciencia tradicional, su certeza y su neutralidad valorativa resultan más cuestionables”.⁶

En este contexto de progresiva implicación académica en el estudio de las relaciones “naturaleza-sociedad” es donde cobra sentido la emergencia de la historia ambiental. Desde su misma fundación centró su enfoque en la aproximación y seguimiento de los fenómenos ambientales que emergen en el mundo. El quehacer historiográfico contribuyó a este proceso incorporando investigaciones novedosas que vinculaban los estudios históricos más clásicos con el análisis de los conflictos relativos a los procesos de apropiación, conservación y preservación del mundo natural. A pesar de que el pensamiento occidental concentró sus esfuerzos y preocupaciones de manera fraccionada –separando las cuestiones vinculadas a la naturaleza de aquellas de índole social–, estas temáticas se constituyeron en campos de conocimiento disímiles, desarrollando cada uno unas propuestas teóricas, metodológicas e interpretativas particulares.

De acuerdo con esto, la temática ambiental excede las inquietudes del ámbito académico y científico ya que se apropia también de un espacio que incumbe al debate político, económico y cultural. Esto se explica en base a una progresiva concienciación que enfoca el ambiente como una dimensión irreductible en la estructura socioeconómica de las comunidades humanas. Además, se proyecta como un espacio cuyo deterioro atenta contra la calidad de vida de los hombres y, finalmente, donde su desgaste simboliza el deterioro estructural de la sociedad occidental contemporánea. De esta manera, la historia ambiental supera los parámetros metodológicos tradicionales del estudio histórico, posibilitando la incorporación de los historiadores en nuevos debates donde los conflictos ambientales reciben visibilidad y donde las transformaciones ambientales –así como las interacciones que se desarrollaron entre las dinámicas naturales y sociales–, adquieren una nueva explicación.

Bajo estos planteamientos, en el presente artículo nos proponemos realizar un recorrido historiográfico y conceptual sobre las líneas de investigación centrales que definieron la historia ambiental latinoamericana y argentina, precisando asimismo un estado de la cuestión actual y aventurando que nuevas vías cabría explorar en este campo de estudio.

La conceptualización de la historia ambiental

El interés por la temática ambiental no es nuevo, pero sí se ha visto incrementado desde los años 60 tanto entre los círculos científicos como en la propia sociedad. Para poder comprender el momento de formación y desarrollo de la historia ambiental no podemos dejar de hacer alusión al que fuera su antecedente directo: *La Escuela de los Annales* tanto de primera como de segunda generación. En sus inicios, de hecho, los trabajos de esta Escuela marcaron un punto de inflexión para los estudiosos interesados en temas ambientales. Sin embargo, esto no implicó que el estudio resultante participara de un único enfoque o adquiriera necesariamente uniformidad. En cualquier caso, esta primera etapa nos permite discernir las bases precursoras de lo que, tres décadas después, conformaría el campo de la historia ambiental tal y como lo conocemos hoy en día.

⁶ E. García, *Medio ambiente y sociedad*, 293.

La historia ambiental se afianza en Estados Unidos y en Francia en consonancia al surgimiento de los nuevos movimientos sociales y culturales de los años sesenta –o más concretamente a partir de 1968– y comienzos de los setenta. El primer paso hacia la institucionalización del campo lo dio, en 1977, la Sociedad Americana de Historia Ambiental (ASEH).⁷ Esta Sociedad promovió una enseñanza de la historia del medio ambiente donde el mundo natural y la interacción humana a través del tiempo quedaban entrelazadas. Además, desde su creación, fomentó el diálogo entre la erudición humanista, las ciencias ambientales y otras disciplinas. Estos nuevos planteamientos siguieron consolidándose y dieron lugar, en 1999, a la Sociedad Europea de Historia Ambiental (ESEH), dedicada a promover el estudio de la historia del medio ambiente en todas las disciplinas académicas, haciendo desde sus inicios especial énfasis en el estudio de la historia ambiental europea en perspectiva comparada.⁸

Estos antecedentes nos permiten entender que el objeto de estudio de la historia ambiental comprende la relación dialógica entre la esfera natural y social. Además, presta especial atención a cómo los modos de producción y organización social repercuten directamente en ese vínculo. En su momento, además, y frente a las crecientes demandas que pedían “responsabilidad con el medio ambiente”, historiadores como Roderick Nash tuvieron la oportunidad de sumar a su implicación académica un compromiso moral. En palabras de McNeill, “la historia ambiental derivó mucho de su primer ímpetu hacia a las orientaciones y compromisos políticos”.⁹

En virtud de este nuevo posicionamiento, uno de los referentes más destacados de la historia ambiental, Donald Worster, definió este campo como una “nueva historia [que] busca combinar la ciencia natural y la historia [...] como una importante empresa cultural que modificará considerablemente nuestra comprensión de los procesos históricos”.¹⁰ En este aspecto, hay que precisar que este campo opera a partir de tres ejes centrales donde se consideran: primero, la complejidad de la naturaleza como un ente autónomo respecto al ser humano; segundo, los vínculos que se establecen entre el hombre y la naturaleza a través de los bienes de consumo producidos gracias a los propios recursos naturales; y tercero, el estudio de las consecuencias ambientales provocadas por las actividades humanas.¹¹ Además, como indica James O’Connor, la historia ambiental culmina, sintetiza y trasciende el ciclo de desarrollo de la historia misma entendida como práctica cultural en nuestra civilización.¹² En consecuencia, la certeza del desequilibrio y la perturbación en las formas en las que el mundo social y natural se han construido, adaptado y vinculado entre sí –en los diferentes momentos históricos, cabe precisar–, se encuentran estrechamente ligados a la capacidad que el hombre demuestra para alterar los ciclos y las estructuras ambientales. Esto implica entender que el ser humano interviene excesivamente en el entorno natural generando

⁷ *American Society for Environmental History*, 2005-2016. Recuperado: <http://aseh.net/> [consulta 30 abril, 2016].

⁸ *European Society for Environmental History*, 2011-2016. Recuperado: <http://eseh.org/> [consulta 30 abril, 2016].

⁹ J. R. McNeill, “Naturaleza y cultura de la historia ambiental”, *Nomadas*, 22 (2005): 12-25.

¹⁰ D. Worster, *Transformaciones de la Tierra*, 6.

¹¹ *Ibid.*, 6-12.

¹² J. O’Connor, “¿Qué es la historia ambiental? ¿Por qué historia ambiental?”, en Id., *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico* (México: Siglo XXI, 2001).

desequilibrios ecológicos, contaminación, deforestación y destrucción de los recursos naturales.¹³

Por estas razones y a medida que el interés por las cuestiones ambientales se multiplica, también se acentúan las preocupaciones de los movimientos sociales afines. De esta forma la historia ambiental aparece asociada a nuevos compromisos políticos y sociales. De igual modo investiga cómo el hombre, en tanto que miembro de una sociedad y una cultura determinadas, advierte los cambios que afectan al ambiente natural y los conflictos resultantes. Asimismo, procura interpretar la manera en la que se perciben esas modificaciones, de forma que pueda abordarlas, reflexionar sobre ellas y actuar –o no– en consecuencia.¹⁴

Cabe destacar que la historia ambiental supo nutrirse de los aportes que tanto la antropología como la geografía y la ecología supieron brindarle. Resulta indiscutible que la definición misma que contrapone cultura y naturaleza supone un aporte valioso para el campo social, puesto que el devenir histórico no se limita a lo estrictamente humano; del mismo modo el ambiente no se circunscribe solo a lo biológico. Por el contrario, el ambiente también es definido por los procesos políticos, sociales y económicos que protagonizan los hombres y las sociedades en su apropiación de los espacios y en la utilización de sus recursos.

El vínculo naturaleza-cultura se ha entendido en general, dentro de los estudios antropológicos, como una relación entre campos opuestos, brecha que la historia ambiental ha tratado de salvar a través de los enfoques propuestos. Esta mirada binaria considera que la naturaleza no se constituye como un agente activo dentro de la historia. Antes bien, la entiende como un elemento más al alcance del hombre, y cuyo valor se determina en virtud del desarrollo productivo de las sociedades.¹⁵ En esta línea la antropología, en diálogo con la historia ambiental y –más aún– la etnografía como metodología de trabajo, se constituyó como un cimiento trascendental para presentar la diversidad de concepciones que sobre la naturaleza tienen las diferentes culturas; así como la forma en que estas configuran el devenir de los conflictos ambientales en perspectiva histórica.

Frente a esto parece lógico pensar que la contextualización de la naturaleza se presenta como resultado de un proceso de interacción históricamente construido, y que se encuentra en constante diálogo con las sociedades que, al mismo tiempo, articulan sus relaciones con el entorno que los rodea, posicionándose como actores dinámicos de en dichas relaciones. Por consiguiente, cada grupo social a través de la historia construye una forma de interactuar propia, lo que depende principalmente de su cultura y desarrollo tecnológico, puesto que las variaciones en la naturaleza y en las sociedades no son sincrónicas. Es decir: conforme las condiciones materiales de la sociedad cambian esa relación con la naturaleza también se modifica. En consecuencia, se genera una nueva percepción que complejiza la relación entre naturaleza y sociedad.

¹³ B. Santamarina Campos, *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía* (Madrid: Catarata, 2006).

¹⁴ J. O'Connor, “¿Qué es la historia ambiental?”.

¹⁵ P. Descola y G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (México: Siglo XXI, 2001).

Esta tradición de estudios donde se vincula naturaleza y sociedad también fue abordada por la geografía.¹⁶ El mayor exponente de la tradición norteamericana es por ejemplo Carl Sauer. Sauer es considerado un personaje sobresaliente en materia de historia ambiental contemporánea, donde ha destacado por su empeño interdisciplinar en la investigación.¹⁷ En este aspecto fomentó una perspectiva “diacrónica en el estudio del paisaje” y, además, se interesó en las alteraciones que el hombre generó en la flora y la fauna.¹⁸ Por esta razón ya en 1938 señaló que “el cambio económico y demográfico en los trópicos impulsado por las potencias coloniales [implicaría el] empobrecimiento actual y futuro de la Tierra”.¹⁹ Se concentró en analizar la capacidad de la especie humana para alterar el medio natural, así como las formas que adquiere esa intervención y sus consecuencias. Es decir, su aportación concuerda con la propuesta principal de la historia ambiental: un análisis histórico de las transformaciones e impactos que el hombre ocasiona en su entorno natural.

Llegados a este punto, sostenemos que la historia ambiental contribuye al campo historiográfico con temas, objetos, enfoques y metodologías de estudio que generan interés en el campo científico. Son evidentes las numerosas contribuciones realizadas en este campo aunque, de una forma u otra, todas apuntan hacia el mismo objetivo: entender la relación “sociedad-ambiente” como una relación dinámica. En este sentido, los trabajos pioneros dedicados a la historia ambiental, conflictos socioambientales y movimientos sociales de Joan Martínez Alier, Donald Worster, James O’Connor, John McNeill, Manuel González de Molina, William Cronon, Alfred Crosby o Warren Dean, han sido fundamentales para la comprensión del fenómeno ambiental; como lo han sido, también, los estudios de Pedro Bevilacqua, Florent Marcellesi, Beatriz Santamarina Campos o Josefa Bru, entre otros.²⁰

Por su parte, la historia ambiental también condensa las inquietudes y demandas sociales que se han ido desarrollando al calor de una mayor concienciación ciudadana, como ya se mencionó. Por esta razón entendemos que las ciencias sociales deben cumplir un rol primordial en el momento de analizar y entender la relación entre el hombre y su medio, puesto que este problema resulta ajeno al abanico de las disciplinas

¹⁶ Cabe destacar los aportes de Paul Vidal de La Blache y su enorme influencia desde la geografía en los estudios sobre la relación hombre-medio.

¹⁷ C. Sauer, “Introducción a la geografía histórica”, *Polis*, Vol. 3, 8 (2004). Recuperado: <http://polis.revues.org/6159> [consulta 8 octubre, 2015].

¹⁸ D. Saurí Pujol, “Tradición y renovación en la geografía humana ambientalista”, *Documents D’Anàlisi Geogràfica*, 22 (1993): 139-157 (146). Recuperado:

<http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/41584/52412> [consulta 30 abril, 2016].

¹⁹ *Ibid.*, 146.

²⁰ A. Crosby, *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492* (Westport: Greenwood Publishing Group, 1972); A. Crosby, *Ecological Imperialism: Biological Expansion of Europe, 900-1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986); W. Dean, *With Broadax and Firebrand: the Destruction of the Brazilian Atlantic Forest* (Berkeley: University of California Press, 1995); P. Bevilacqua, *Tra natura e storia* (Roma: Donzelli, 1996); F. Marcellesi, “Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde”, *Cuadernos Bakeaz*, 85 (2008); B. Santamarina Campos, *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía* (Madrid: Catarata, 2006); Josefa Bru, *Medio ambiente: poder y espectáculo* (Barcelona: Icaria, 1997); D. Worster, *Transformaciones de la Tierra*; J. O’Connor, “¿Qué es la historia ambiental?”; J. Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona: Icaria, 2005); J.R. McNeill, “Naturaleza y cultura”; W. Cronon, *Changes in the Land: Indians, Colonist and the Ecology of New England* (New York: Hill and Wang, 1972). El listado proporcionado no pretende ser exhaustivo y no agota la bibliografía existente sobre el tema. Sin embargo, se presenta al lector con el objetivo de dar cuenta la heterogeneidad de autores y enfoques que han sentado precedentes en este campo de estudio.

naturales dado que la problemática ambiental presenta en sus raíces un carácter social, y emerge debido a los vínculos que las sociedades establecen con su hábitat en el proceso productivo, tecnológico, cultural y reproductivo.

Frente a este panorama se pone en tensión un espacio hegemónico de conocimiento donde las posturas tradicionales sobre el mundo social y natural entran en conflicto. En este sentido frente a la mirada historiográfica tradicional, que consideró a la naturaleza como un ente estático que existe en medio de procesos sociales variables, la historia ambiental lo que pretende es rehabilitar al ambiente como agente histórico activo, ya que las sociedades no pueden desarrollarse desatendiendo los vínculos que comparten con el mundo natural. Por esta razón todas las prácticas productivas dependen, de una forma o de otra, de los recursos que brinda el medio. Así, en cuanto la naturaleza se encuentra determinada por las relaciones sociales de producción se convierte en un objeto histórico, o lo que es lo mismo, en un proceso histórico susceptible de ser intervenido, analizado y explicado. A su vez se debe tener en cuenta que las sociedades constituyen y adecúan el medio ambiente para su confort y lo explotan para su desarrollo y supervivencia. De acuerdo con esto el hombre no puede ignorar la historia que comparte con su entorno.

En este contexto la historia ambiental propone superar el pensamiento dicotómico que concibe al hombre disociado de su entorno. Como menciona Joan Martínez Alier y Manuel González de Molina, esta disciplina “aspira a entender el pasado del hombre en su ambiente”.²¹ En tal declaración estriba la envergadura de la historia ambiental: un nuevo espacio de encuentro y construcción del conocimiento histórico.

El lugar de la Historia Ambiental en el pensamiento latinoamericano

La variedad de enfoques que trata la historia ambiental es uno de los rasgos que la posicionan como campo abierto para aproximaciones multidisciplinares donde el estudio de la naturaleza y de la historia humana puedan fluir a la par. Esta potencialidad invita a la relectura de los desequilibrios ambientales en clave histórica, atendiendo a las relaciones “sociedad-medio”. Además, permite analizar las percepciones de la naturaleza y la influencia de esta en la vida social, las formas de intervención de bajo impacto, los procesos de urbanización o la transformación del paisaje, entre otros aspectos. Al decir de Palacio, este tipo de historia se diferencia de otras porque considera las particularidades tanto relevantes como dinámicas de la naturaleza “reintroduciéndola en la historia humana”.²² Incluso llega a identificar como característica la búsqueda de conceptos derivados de la “interacción específica entre la naturaleza y la cultura, tales como: verticalidad, biodiversidad o tropicalidad”.²³

En lo que concierne específicamente a América Latina, el enfoque ambiental como objeto de estudio histórico todavía se encuentra en una etapa inicial de desarrollo. Las transformaciones producidas por la interacción del hombre en el medio, en parte, determinan los crecientes conflictos socioambientales que se han venido dando en el territorio, conflictos vinculados a la explotación de los recursos naturales de aquel. En este sentido, siguiendo a Alimonda, se entiende que las relaciones sociales son las que:

²¹ M. González de Molina y J. Martínez Alier, *Historia y medio ambiente* (Madrid: Eudeba, 1993), 14.

²² G. Palacio, “En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental”, en *Simposio de Historia Ambiental Americana*, 14-18 de julio de 2003 (Santiago de Chile, 2003).

²³ *Ibid.*, 1.

[...] regulan el acceso, la disponibilidad y la utilización de los elementos de la naturaleza [dividiendo] a las sociedades en función de esta disponibilidad y de su usufructo. [De esta manera], las relaciones entre los humanos son intermediadas por la naturaleza, así como ésta ha sido marcada por las acciones de los hombres, que han intervenido sobre ella consciente o inconscientemente.²⁴

Como ya hemos precisado, en las últimas décadas la cuestión ambiental y la emergencia de los conflictos socioambientales han suscitado un progresivo interés en la relación “sociedad-naturaleza”. Como indica Claudia Leal, la transformación de la naturaleza ha sido un tema predominante en la historia ambiental latinoamericana, llegando a exceder las inquietudes del ámbito académico y apropiándose de un espacio en los debates políticos, económicos y culturales.²⁵

La historia ambiental surgió con más ímpetu en Estados Unidos y Europa, pero su desarrollo en América Latina fue más bien paulatino. Entre los años ochenta y principios de los noventa se generaron, de forma aislada, producciones sobre “los efectos ambientales de modelos de desarrollo o ambiciosas visiones nacionales”.²⁶ Hacia 1980 Nicolo Giglio y Jorge Morello editan *Notas para una historia ecológica de América Latina*, obra en la que subrayan la importancia del enfoque ambiental en la historia de los países latinoamericanos. Esta publicación sentó las bases de lo que sería entendido en Latinoamérica como historia ambiental.

En este aspecto, el aporte de Guillermo Castro es central, ya que diferencia con claridad las dos corrientes que predominan en la actualidad los estudios histórico-ambientales en Latinoamérica. Por un lado distingue la historia ambiental de América Latina de la historia ambiental latinoamericana. De esta manera, explica el autor, mientras la primera se refiere a la historia ambiental que “encuentra su objeto de estudio en la región, con independencia de la cultura de origen de quien realiza dicho estudio”, la segunda alude a las “tendencias y problemas que caractericen el quehacer de los latinoamericanos en este campo”.²⁷

De acuerdo con esto, Patricia Clare entiende que la década de 1980 se presenta como la propulsora de la historia ambiental en América Latina, puesto que recibió un gran impulso por parte de la CEPAL que “trataba de forjar un estilo de desarrollo socialmente equilibrado y ambientalmente racional”.²⁸ Conjuntamente se propició la publicación de materiales como *Estilos de desarrollos y medio ambiente en América Latina* de Giglio (1981); *Desarrollo y medio ambiente: principales escuelas, tendencias y corrientes del pensamiento* de S. Melnick (1980). De este modo resulta propicio afirmar que esta corriente evidenció el desarrollo posterior del campo en la región.

²⁴ H. Alimonda, *Gestión ambiental y conflicto social en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 13.

²⁵ C. Leal, “La naturaleza en los estudios sociales”, en G. Palacio y A. Ulloa (eds.), *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A, 2002), 123-37.

²⁶ C. Leal, “Presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana”, *Historia Crítica*, 30 (2005): 5-11 (6).

²⁷ G. Castro, “De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre historia ambiental latinoamericana”, *Revista Ecuatoriana de Historia*, 20 (2003-2004): 99-114 (104).

²⁸ P. Clare, “Un balance de la historia ambiental latinoamericana”, *Revista Historia*, 59-60 (2009): 185-201 (187).

A partir de la década de 1990 y en el contexto de los preparativos de la Conferencia de Río 92 aparecieron nuevas obras especialmente centrada en los problemas ambientales. Como indica Castro:

[...] en 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Agencia Española de Cooperación Internacionales publicaron en Madrid el libro: *Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina: una visión evolutiva*, que intentaba ofrecer un análisis en perspectiva histórica de los problemas de la región.²⁹

El caudal bibliográfico y los estudios sobre cuestiones socioambientales se incrementaron a partir de entonces en un esfuerzo por “generar un diálogo interamericano e institucionalizar este campo de la historia en la región”.³⁰ Pero será a partir de la creación en 2006 de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) que la temática quedará como tal institucionalizada (a pesar de estar trabajando sobre la materia desde 2003). Esto permitió integrar tanto a historiadores como investigadores de otros campos latinoamericanos y latinoamericanistas interesados en los problemas socioambientales contemporáneos, como geógrafos, antropólogos, especialistas en ecología y ciencias políticas, y otros.

Para Stefania Gallini es posible distinguir al menos tres corrientes dentro de los estudios latinoamericanos de historia ambiental: la revisión teórica y metodológica sobre el propio campo de estudio; la interrelación entre cultura y medio ambiente – donde ambas dimensiones se transforman recíprocamente–; y la transformación de los ecosistemas latinoamericanos por las fuerzas de la economía mundial durante los siglos XIX y XX.³¹

Al igual que en el caso norteamericano, es innegable que en latinoamérica la aparición de esta disciplina también se ha visto afectada por la preocupación, tanto de los movimientos sociales –entre finales de los años 70 y comienzos de los 80– como de los académicos. Cabe destacar como característica propia de este campo la multidisciplinariedad. En este sentido su fortalecimiento en América Latina ha permitido eludir la “batalla por el disciplinamiento” y fomentar el trabajo con grupos de especialistas que provienen de campos diversos, como ya se mencionó. La bibliografía al respecto es amplia y compleja, sin pretensiones de exhaustividad, destacamos los trabajos de: Enrique Leff, Adrián Zarrilli, Lucrecia Wagner, Pablo Camus, Mauricio Folchi y Fernando Ramírez, Germán Palacio, Guillermo Castro, Stefania Gallini, Hector Alimonda.³²

²⁹ G. Castro, “De civilización y naturaleza”, 105.

³⁰ C. Leal, “Presentación del dossier”, 7.

³¹ S. Gallini, “Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina”, *Nómadas*, 30 (2009): 92-102.

³² E. Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable* (México: Siglo XXI, 1986); L. Wagner, *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011* (Bernal: UNQ, 2014); P. Camus, “Perspectiva de la ‘historia ambiental’: orígenes, definiciones y problemáticas”, *Pensamiento Crítico*, 1 (2001); G. Palacio, “Notas sobre la noción del conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?”, en G. Palacio y A. Ulloa. (comps.), *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental* (Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A, 2002); G. Castro, “Notas para el debate de una Historia Ambiental Latinoamericana”, *Revista Sociedad Latinoamericana*, 10 (2005); S. Gallini, “Invitación a la historia ambiental”, *Tareas*, 120 (2005): 5-28; H. Alimonda, *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía* (Buenos Aires: CLACSO, 2002); H. Alimonda, (comp.), *Los tormentos de la materia* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006).

Para los gobiernos latinoamericanos los cuestionamientos sobre las relaciones “hombre-medio” solo adquirieron relevancia a raíz de la presión ejercida por agencias internacionales como la Comisión Económica para América Latina, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo.³³ Sin embargo, como plantea Enrique Leff, la cuestión ambiental excede a los aparatos ideológicos del Estado al tiempo que penetra en el seno de la sociedad civil, generando nuevas estrategias relacionales, así como nuevos vínculos con el poder político, económico y con los modos de producción. En paralelo, mientras la crisis ambiental se intensifica se desarrolla un proceso de concientización social, movilizado por grupos ecologistas, movimientos sociales y ambientales.

De acuerdo con lo planteado la historia ambiental reconoce el diálogo entre el hombre y su medio y configura un entorno natural que es, al mismo tiempo, intervenido y modificado por la acción humana. En este aspecto, como señalan González de Molina y Martínez Alier, la mirada que tenemos respecto del mundo es principalmente una construcción social, y por lo tanto la concepción que tenemos de la naturaleza es también una elaboración de nuestra mente y, en este sentido, responde a un proceso histórico. Por esta razón las formas a través de las cuales las sociedades se vinculan con la naturaleza difieren de acuerdo a cada sociedad.³⁴ Por consiguiente la discusión sobre el dualismo naturaleza/cultura, en tanto construcción social e histórica, se presenta como un pilar primordial de la historia ambiental y, como plantea Gallini, recupera la noción de naturaleza entendida como co-partícipe de la historia humana.³⁵ De esta manera, aquellos investigadores que se encuentran relacionados con este campo están participando activamente en el “desarrollo de una nueva cultura ambiental en la región, en diálogo y colaboración con colegas que trabajan en otras direcciones, como la ecología política y la economía ecológica”.³⁶ La historia ambiental latinoamericana se enfrenta a la necesidad de intervenir en la agenda ambiental de la región, sorteando definitivamente la disyuntiva tradicional entre ciencias sociales y ciencias naturales.

Destacábamos, como rasgo distintivo de la historia ambiental latinoamericana, la preocupación por los conflictos entre sociedad y ambiente. La conflictividad socioambiental continúa siendo un tema de debate en la actualidad. Ejemplo de ello son las producciones que han surgido como resultado de discusiones en los Simposios organizados desde SOLCHA, como es el caso del Dossier “Conflictos ambientales en el mundo contemporáneo: una perspectiva latinoamericana y española”.³⁷ Allí se da cuenta de la diversidad de perspectivas y enfoques que se emplean en la actualidad para tratar los conflictos generados en la relación sociedad-ambiente. Asimismo, cabe remarcar algunas de las líneas de investigación que actualmente se ocupan de estas temáticas en la región, a saber: historia del clima; desastres ambientales urbanos; cultura de la naturaleza; educación ambiental; biodiversidad y conservación; conservacionismo y gestión de los recursos naturales; conflictos y justicia ambientales; representaciones y

³³ S. Gallini, “Historia, ambiente, política”, 95.

³⁴ M. González de Molina y J. Martínez Alier, *Historia y medio ambiente*.

³⁵ S. Gallini, “Historia, ambiente, política”.

³⁶ G. Castro, “Historia ambiental latinoamericana. Recuento y disyuntivas”, en *Simposio Internacional Cultura, ciencia y naturaleza*, 19-21 enero 2010 (La Habana, 2010). Recuperado: <http://conuestraamerica.blogspot.com.es/2010/02/historia-ambiental-latinoamericana.html> [consulta 30 abril, 2016].

³⁷ D. Soto Fernández y W. Picado (comps.), “Conflictos ambientales en el mundo contemporáneo: una perspectiva latinoamericana y española” [Dossier], *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 1 (2016).

significaciones de la naturaleza; transformaciones del ambiente y del paisaje; y metabolismo social de los sistemas agroecológico y urbano.

Además, resaltamos la publicación del Rachel Carson Center: “Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe”,³⁸ donde se recogen investigaciones que abarcan la segunda mitad del siglo XX vinculadas a: las revoluciones sociales de México y las consecuencias que de ellas se desprenden en el entorno natural; la historia regional de los cultivos tropicales en el Gran Caribe; las cosmovisiones sobre la naturaleza en los Andes Tropicales; la construcción de Brasil y sus vínculos con el espacio natural; la trascendencia de la Cuenca del Plata y su valor ambiental para la historia de América Latina; las transformaciones de las fronteras selváticas; la historia del sistema urbano en latinoamérica; la agricultura a pequeña escala y su contribución a la agrobiodiversidad; la historia ambiental de la ganadería en la región y de la extracción minera. Esta enumeración temática –que tampoco es exhaustiva– demuestra el abanico de posibilidades que ofrecen los aportes de historia ambiental regional en la actualidad. Sin embargo, y aún siendo notables los avances en la materia, la historia ambiental latinoamericana todavía tiene un gran terreno por recorrer principalmente en lo que refiere a los ambientes urbanos, litorales y marítimos, así como en lo tocante a salud y Medio ambiente, entre otros.

Los avances en historia ambiental en Argentina

El vínculo “sociedad-naturaleza” merece un análisis complejo que haga hincapié en los modos particulares que tiene cada cultura para vincularse con su entorno natural, y que además profundice en las causas y consecuencias de aquellos procesos históricos que configuraron las relaciones e interacciones del hombre con la naturaleza. Resulta claro entonces que las condiciones ambientales de un país determinan, en parte, sus modos de producción y desarrollo, al utilizar sus recursos naturales reservando:

[...] un uso productivo a unos, [depredando] otros y [manteniendo] varios sin utilización. [Así] el vínculo material entre unas y otros son las tecnologías, como conjuntos de conocimientos y habilidades aplicados a la explotación de los recursos naturales.³⁹

En el caso de Argentina, es su formación socioeconómica y su fisonomía geográfica lo que nos permite hablar de una historia ambiental local, por lo tanto, “en cada una de las etapas del desarrollo argentino encontramos una problemática ambiental determinada, que se desprende de la forma de utilización de los recursos y en definitiva del proyecto de nación que se llevó a cabo”.⁴⁰ En este contexto se destacan los estudios sobre procesos histórico-ambientales vinculados al ámbito rural donde se hace hincapié en los procesos de transformación profunda de los espacios regionales.

De acuerdo con esto se resalta la centralidad que tiene el sector agrario argentino tanto a nivel económico como social, así como también, la trascendencia que adquirió el conflicto rural en la dinámica de la política local. Estos factores revelan el interés de los investigadores por explicar un pasado propio donde el espacio geográfico se asume como determinante de las diferencias regionales e interregionales entre los actores

³⁸ C. Leal, J.A. Padua y J. Soluri (comps.), *Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe* (Munich: Rachel Carson Center, 2013)

³⁹ A. Zarrilli y A. Salomón, *Medio ambiente y producción agraria. Una perspectiva histórica. Vol. 9 Colección Historia, Cultura y memoria en el mundo rural* (Bernal: UNQ, 2015), 1.

⁴⁰ *Ibid.*, 4.

sociales. A pesar de ello los estudios cuya perspectiva teórica vinculen la relación, evolución y desarrollo del hombre con la naturaleza, aún son escasos.

La región pampeana como la extrapampeana aún precisa estudios que abarquen, por ejemplo: las características del espacio y del ambiente, las particularidades de los sujetos sociales protagonistas de las transformaciones del medio, así como, los rasgos de las políticas públicas implementadas a fin de sanear los desequilibrios interregionales históricos.

De igual modo la historiografía local no implementó categorías socioambientales en sus estudios, sino que en su lugar excluyó de los análisis socioeconómicos la evidente relación que se da entre el hombre y su entorno, sirviéndose del espacio solo con el objeto de situarse geográficamente. Esto implica desatender la estrecha relación concreta, material y simbólica, que mantiene la sociedad con la naturaleza.⁴¹

En consecuencia, los registros historiográficos sobre estudios donde la problemática ambientalista cobra relevancia y centralidad en Argentina, como ya se ha dicho, son escasos e incipientes. Pese a esto este debate no pretende suprimir las construcciones teórico-sociales para interpretar los sucesos solo desde una perspectiva ecológica. Antes bien, se procura combinar las ciencias sociales y biológicas desde una posición horizontal, crítica e interdisciplinaria.⁴²

Desde este posicionamiento las transformaciones que acompañaron el devenir de la historia social, política y económica de Argentina, se encuentran marcadas por la relación desarrollada entre sociedad y ambiente. De acuerdo con esto el campo de la historia ambiental pueden ser pensado como “la reconstrucción social del ambiente a través del tiempo articulada por los procesos de cambio ambiental”.⁴³

Lo expresado permite pensar y reflexionar sobre los problemas característicos que acompañaron la conformación de la sociedad argentina. En algunos casos –aún en la actualidad–, estos inconvenientes perpetúan, se refuerzan o renuevan. A saber: la ocupación de las tierras; la expansión de monocultivos y su impacto ambiental; las políticas públicas para el medio ambiente y las políticas de salud que incluyan la arista ambiental como problema nuclear; la utilización de herbicidas o plaguicidas en los cultivos y la expansión de la frontera agrícola; los conflictos sociales provocados, por ejemplo, por el desarrollo de la minería a cielo abierto o la contaminación de los ríos; o bien los movimientos sociales en defensa del ambiente. En este sentido los estudios sobre “apropiación y uso de los recursos naturales” por parte de los diferentes grupos sociales conducen a determinar cómo esos procesos beneficiaron o perjudicaron a las comunidades locales.⁴⁴

Dentro de este campo se destacan las investigaciones sobre el agro argentino. En particular se abordan las transformaciones generadas –en la región pampeana– producto de las alteraciones en el paisaje y el ambiente. También encontramos trabajos que analizan la explotación indiscriminada de recursos forestales con las consecuencias

⁴¹ A. Zarrilli, “Argentina, tierra de promisión”.

⁴² A. Zarrilli y A. Salomón (comps.) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates* (Buenos Aires: Imago Mundis, 2012),

⁴³ *Ibid.*, 9.

⁴⁴ *Ibid.*, 10.

ambientales implícitas en la práctica. Se distinguen los trabajos de: Guido Galafassi, Walter Pengue; Antonio Prego; Carlos Reboratti; Adrián Zarrilli; J. Morello y A. F. Rodríguez; A. D. Dominguez y P. Sabatino.⁴⁵

Además, las relaciones que definen los cambios productivos de la sociedad como también su manera de organizar el espacio dentro de los límites de la expansión de la agricultura se reflejan en los trabajos de: C. Leon. N. Prudkin y C. Reboratti. Asimismo, dentro de los estudios comparativos sobre ambientalización del discurso campesino en Argentina y Brasil destacaría en especial el trabajo de Lucas Pinto.⁴⁶

Desde otro punto de vista y como consecuencia de la proliferaciones de actividades mineras, así como de la instalación de empresas multinacionales enfocadas –fundamental pero no exclusivamente– a la gran minería a cielo abierto, se impulsaron estudios que articulan estas problemáticas con el crecimiento y la puesta en acción de nuevos movimientos sociales. Algunos autores que trabajan en este campo serían: Hortencia Castro; Carlos Reboratti; Lucrecia Wagner; Maristella Svampa y Mirta Antonelli y Vicente Palermo.⁴⁷ Hasta aquí las principales líneas de trabajo sobre las cuestiones socioambientales en Argentina, que como hemos dicho destacan por la pluralidad de enfoques.

En este aspecto, dentro de la tradición académica, desde la década de 1990 han crecido las investigaciones con enfoque histórico-ecológico, como por ejemplo el trabajo de Antonio Brailovsky. Por otro lado, de cara al espacio de la historia colonial rioplatense los estudios son escasos. Sobresaldrían, eso sí, los aportes de Juan Carlos Garavaglia y Raquel Gil Montero, cuyo objeto de estudio se centra en el análisis de los conflictos socioambientales en el desarrollo de la historiografía colonial y de la primera

⁴⁵ G. Galafassi, “Historia económico social del Delta del Paraná”, *Cuadernos de trabajo* (Xalapa: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 2004); W. Pengue, (comp.), *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos en la Argentina del Bicentenario* (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2008); A. Prego, *El deterioro del ambiente en la Argentina* (Buenos Aires: FECIC, 1988); C. Reboratti, (comp.), *De hombres y tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino* (Buenos Aires: GTZ, 1997); C. Reboratti, (comp.), *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos* (Buenos Aires: FLACSO, 2002); A. Zarrilli, “Crisis agraria y ecología. Los límites de la producción rural pampeana. 1930-1950”, *IX Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina* (Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996); A. Zarrilli, “Capitalism, Ecology and Agrarian Expansion in the Pampean Region (1890-1950)”, *Environmental History*, Vol. 6, 4 (2001): 561-83; A. Zarrilli, “Historia y economía del bosque chaqueño: la mercantilización de los recursos forestales (1890-1950)”, *Anuario IHES*, 19 (2005); A. Zarrilli, “La sustentabilidad de los bosques argentinos en un contexto de la explotación capitalista en el siglo XX. Una mirada histórica”, *Luna Azul* (2008); A. Zarrilli, “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890-1950)”, *Silva Lusitana*, Vol. 16, 2 (2008): 239-59; A. Zarrilli, “El proceso de agriculturización en las regiones extrapampeanas argentinas: insostenibilidad y límites de un modelo de transformación. La provincia del Chaco (1980-2006)”, *XII Congreso de Historia Agraria*, 13-15 marzo 2008 (Córdoba, 2008).

⁴⁶ C. Leon; N. Prudkin y C. Reboratti, “El conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente: la expansión agrícola en el sur de Salta”, *Desarrollo Económico*, Vol. 25, 99 (1985): 399-420; L. Pinto, “Conflictos ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de la Vía Campesina” (Tesis doctoral, UNQ, 2013).

⁴⁷ L. Wagner, *Conflictos socioambientales*; H. Castro, “Entre sequías y aluviones. Hacia una historia ambiental de la Quebrada de Humahuaca, Argentina”, en B. García Martínez y M. Prieto (comps.), *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México-IPGH, 2002); V. Palermo y C. Reboratti (comps.), *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos* (Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2007).

mitad del siglo XIX.⁴⁸ Las consecuencias socioeconómicas que durante el siglo XIX implicaron los desastres ambientales en la región cuyana, por otra parte, son tratados por María del Rosario Prieto y Elena Abraham, María del Rosario Prieto y Roberto Herrero, M. Prieto, E. Abraham y P. Dussel.⁴⁹ De la misma manera la ecología política en Argentina, con Héctor Alimonda a la cabeza, busca elaborar marcos de referencia analítica para el tratamiento de los procesos de transformación y conflictos presentes en la relación “hombre-medio”. Asimismo, la ecología del paisaje, con trabajos como los de S. Matteucci y J. Morello y Walter Pengue, parece preconizar una nueva vía de trabajo sensible a la articulación de patrones espaciales y procesos ecológicos a diversas escalas.

Finalmente, cabe destacar las compilaciones sobre historia, ambiente, naturaleza y cultura, de revistas académicas abordadas desde la pluralidad disciplinar, a saber: G. Galafassi y A.G. Zarrilli (2004),⁵⁰ Alejandra Salomón y Adrián G. Zarrilli (2012),⁵¹ Alfredo Bolsi y Raquel Gil Monetero o bien Guillermo Castro.

Llegados a este punto, cabe señalar que si bien el listado de autores presentados no agota la bibliografía sobre historia ambiental argentina, permite ejemplificar la creciente producción académica que está conciendo el país. Además, proporciona un enfoque general de las líneas de investigación que más se están trabajando en la actualidad, como por ejemplo: conflicto y medio ambiente; problemáticas ambientales en el ámbito rural; turismo, patrimonio y ambiente; gestión y conservación de recursos naturales; políticas, legislación y planificación ambiental; problemáticas ambientales en el ámbito urbano; riesgo ambiental; educación ambiental; conflictos socioambientales, disputas por recursos, impacto territorial, representaciones culturales de la naturaleza; discurso ambientalista; conflictos ambientales a raíz de la intensificación de la agricultura; los parques nacionales como claves discursivas en la construcción de la idea de nación; soberanía alimentaria, políticas agrícolas y procesos de ambientalización de la cuestión agraria.

Sin embargo, antes de terminar este apartado, queremos señalar que queda una deuda pendiente dentro de la historia ambiental argentina: la de aquellos estudios que aborden las relaciones entre sociedad y naturaleza desde el enfoque cultural propuesto por McNeill, donde se priorice la reflexión sobre las representaciones culturales del ambiente en relación a las propias sociedades humanas.⁵² Asimismo, son todavía escasos los estudios sobre la historia del movimiento ambientalista en el país, y tampoco encontramos trabajos que analicen publicaciones periódicas dedicadas al

⁴⁸ R. Gil Monetero, “Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, siglo XIX”, *Demografía Histórica*, Vol. 22, 1 (2004): 185-208; J. C. Garavagli, “Las relaciones entre el medio y las sociedades humanas en su perspectiva histórica”, *Anuario Del IEHS*, 7 (1992): 41-57.

⁴⁹ M^a del Rosario Prieto y E. Abraham, “Caminos y comercio como factores de cambio ambiental en las planicies áridas de Mendoza (Argentina) entre los siglos XVII y XIX”, *Theomai*, 2 (2000). Recuperado: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero2/artprieto2.htm> [consulta 30 abril, 2016]; M^a del Rosario Prieto y R. Herrera, “Clima y economía en el área surandina. El Alto Perú y el espacio económico regional a fines del siglo XVIII”, en B. García Martínez y M^a del Rosario Prieto (eds.), *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*, Vol. 2 (Ciudad de México: El Colegio de México-IPGH, 2002); M^a del Rosario Prieto y otros, “Transformaciones de un sistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo-Mendoza, siglos XVIII y XIX”, *Multequina*, Vol. 17, 2 (2008): 147-64.

⁵⁰ A. Zarrilli y G. Galafassi, *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia* (Bernal: Universidad de Quilmes, 2002).

⁵¹ A. Zarrilli y A. Salomón (comps.) *Historia, política y gestión*.

⁵² J. R. McNeill, “Naturaleza y cultura”.

ambientalismo (o bien que hagan referencia a lo ambiental) como objeto de estudio en sí mismas: es decir, que hagan hincapié en las representaciones e imágenes que los diferentes sectores y grupos construyeron a partir de esas mismas publicaciones.

Las principales líneas de investigación en nuestro país han sabido articular procesos sociales y ambientales en diferentes escalas. No se ha perdido de vista las consecuencias en el uso de la tierra, los conflictos por el agua o la destrucción de los bosques. En resumidas cuentas, estos y otros temas de estudio en la materia dan cuenta de la trascendencia que tiene la historia ambiental en Argentina y la heterogeneidad que alcanzan no solo de sus temáticas sino también, dentro de aquellas, sus enfoques.

Conclusión

La historia ambiental surge en un ámbito académico, político y social específico, y el desarrollo de este campo se corresponde con la preocupación latente por la degradación del ambiente que se produce a nivel local, regional y mundial. En consecuencia, desde el ámbito académico se procede a buscar respuestas que son por definición tan plurales, heterogéneas y complejas como el propio objeto de estudio del que derivan.

En virtud de ello se inicia una reflexión crítica y teórica sobre la relación que construye el hombre con el medio natural, puesto que todas las sociedades producen y elaboran una representación respecto al ambiente y establecen un vínculo particular con la naturaleza. De esta forma tanto la multiplicidad de enfoques como la diversidad de disciplinas han sentado las bases de un terreno todavía en construcción, terreno que procura explicar la trama de relaciones establecida entre sociedad y el medio ambiente, donde la naturaleza es entendida como un agente histórico activo afectado por las relaciones sociales de producción.

En este sentido la historia ambiental facilita, por un lado, explicaciones sobre las causas de los problemas ambientales del pasado, y por otro, brinda una perspectiva sobre las consecuencias de esas acciones en el futuro próximo –y lo hace tanto sobre el ambiente como sobre nuestro devenir, dado que los conflictos ambientales actúan también como un indicador de los modos de producción y consumo de la sociedad–. Por consiguiente, la alteración de la naturaleza permite reflexionar sobre nuestra propia organización y práctica social. De igual modo, se cuestiona el rol que los diferentes agentes –el Estado, los empresarios o la sociedad civil– juegan en la gestión del ambiente y el usufructo de sus recursos.

De acuerdo con todas estas realidades la historia ambiental se presenta como un espacio de intersección que reconoce los aportes de otros campos disciplinares y se beneficia de ellos. Asimismo, acentúa el interés de la perspectiva histórica por las cuestiones ambientales, al tiempo que omite la concepción dualista que interpreta tanto a la naturaleza como a la cultura en términos antagónicos y estancos.

Así, la contextualización de la naturaleza se explica como el resultado de un proceso históricamente construido. Además, en todos los casos se genera un constante diálogo con las sociedades que articulan sus relaciones y jerarquizaciones de cara al entorno que las rodea, señalándose como actores dinámicos en dicha relación. Frente a

este contexto el afán de la historia ambiental –tanto en Latinoamérica como en Argentina– es, aún en la actualidad, el de construir una historia integral y categórica.

Profile

Ayelen Dichdji is working for her PhD in Social and Human Sciences in the Universidad Nacional of Quilmes (Argentina), and she has a degree in Social Communication at this University. She is currently PhD fellow at the National Council of Scientific and Technical Research (CONICET) (Argentina) and takes part of the Center for the Study of Rural Argentina (CEAR) (Program: “The rural Argentina in the 10th and 21st centuries: regional spaces, environmental changes, social subjects, and public policies”). Her current topics of research revolve around environmental history, and discourse analysis and Communication.

Ayelen Dichdji está preparando la tesis doctoral en Ciencias Humanas en la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), y es licenciada en Comunicación Social por la misma universidad. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Argentina), forma del Centro de Estudios de la Argentina Rural (Programa: “La Argentina rural de los siglos XX y XXI. Espacios regionales, transformaciones medioambientales, sujetos sociales y políticas públicas”). Sus actuales temas de investigación giran en torno a la historia ambiental, el análisis del discurso y la comunicación.

Fecha de recepción: 3 de abril de 2016.

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2016.

Publicación: 31 de diciembre de 2016.

Para citar este artículo: Ayelen Dichdji, “La historia medioambiental: la mirada latinoamericana y argentina”, *Historiografías*, 12 (julio-diciembre, 2016): pp. 54-69.

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/12/dichdji.pdf>